

SDB. R



# Salesianos – Ourense

## Colexio M.<sup>a</sup> Auxiliadora

Praza Don Bosco, 1 - 32003 OURENSE

---



**D. MIGUEL REDONDO DÍEZ**  
*DIÁCONO SALESIANO*



Queridos hermanos: Con sentimientos de dolor y de sorpresa, a casi un año de su muerte, os comunico el fallecimiento de nuestro hermano **Diácono Miguel Redondo Díez, de 31 años de edad.**

Sucedió en la noche del 25 al 26 de abril. Al no aparecer en los actos de comunidad ni en los de su responsabilidad como profesor y pastoralista, cundió la alarma y nos preguntamos dónde podría estar. Después de varias dudas e indagaciones nos decidimos acudir a su habitación, donde lo encontramos yerto y cadáver. La muerte le habría sorprendido durante el sueño o al acostarse ya que el cadáver estaba rígido y presentaba rasgos inconfundibles de lividez. Hubo de intervenir el juzgado - al tratarse de una persona joven y muerta de muerte repentina - en el levantamiento del cadáver y en la autopsia. La causa de su muerte, comunicada por el Juzgado fue: la inmediata “parada cardiorespiratoria”; y la fundamental: “insuficiencia cardíaca aguda”. Nadie en la Comunidad podía sospechar que se encontrara enfermo de gravedad; sin embargo los resultados de la autopsia así lo han revelado.

Cuando se comunicó la noticia a los alumnos y profesores la impresión fue tremenda, sobre todo entre los alumnos y alumnas de los últimos cursos de primaria y de los primeros de secundaria, cursos que tenían más relación con Miguel a través de las clases de religión o de su animación de grupos como Andaina y ADS.

Igualmente sucedió con los componentes del Centro Xuvenil, donde desarrollaba una gran labor de animación y de acompañamiento. Fueron muchos los miembros de la Asociación los que pasaron a rezar ante su cadáver y a participar en la eucaristía que se tuvo en la capilla del colegio donde se veló su cadáver.

El día 27, por la mañana tuvo lugar un solemne funeral en nuestra parroquia de María Auxiliadora. En él participó toda la comunidad y numerosos hermanos venidos de todas las partes de la Inspección; asistieron igual-

mente compañeros de estudios venidos desde Madrid. En el primer banco, junto a su cadáver se hallaban su padre y sus hermanos. El funeral fue emotivo; la iglesia estaba abarrotada de fieles: padres de alumnos, feligreses, profesores y alumnos. Concluido el acto litúrgico el cadáver fue trasladado a su pueblo natal donde se tuvo por la tarde un segundo funeral al que asistió el pueblo en pleno y numerosos salesianos llegados desde distintas partes de Castilla León y de Asturias, junto con un numeroso grupo de salesianos y amigos que se trasladaron desde Ourense. En su pueblo fue inhumado y allí, cerca de sus parientes de sangre, espera el encuentro final con ellos.

**Rasgos biográficos:** Había nacido Miguel en Grajalejo de Las Matas (León) el 4 de julio de 1970 en el seno de una familia hondamente cristiana. Su infancia transcurrió, como la de la mayor parte de nosotros, feliz y dedicada al estudio y a los juegos propios de la infancia.

Tiene el primer contacto con la congregación en el mes de septiembre de 1981, con su ingreso en la casa de orientación vocacional de Astudillo. Hace el aspirantado entre los años 84 y 88 en León-Fontana. El prenoviciado lo hace en el mismo León, pero residiendo en la casa inspectorial. El noviciado lo hace en Mohernando, donde profesa el 16 de agosto de 1990. Continúa su formación humana y religiosa con el postnoviciado en Burgos desde el año 90 al 94. Del año 94 al 97 hace las prácticas del “trienio” en la casa de Astudillo. El año 97 comienza sus estudios de teología y de preparación a la profesión perpetua que hace en Zamora el 3 de mayo de 1998. Con los años de estudio de la teología va madurando en su vida hacia el sacerdocio que se verá culminada con la recepción de los distintos ministerios. El 29 de abril de año 2000 recibe el orden del diaconado. Concluido el curso 2000 es destinado a esta comunidad de Ourense, donde continúa su preparación para el sacerdocio y ejerce las funciones marcadas por la “obediencia” de pastoralista de E. Primaria e Infantil y de colaborador en la animación del Centro Xuvenil.

Su labor en este ámbito fue de plena dedicación. Disfrutaba entregando su vida a hacer felices a los niños de ADS y ANDAINA y a los jóvenes que frecuentaban el Centro Xuvenil. Ellos fueron los más beneficiados de la entrega y generosidad de Miguel. Al mismo tiempo que se dedicaba a los demás se seguía preparando para la ordenación sacerdotal, que veía ya próxima. Pero los designios de Dios hicieron que sus sueños se vieran truncados por una muerte súbita e inesperada.

**Rasgos de su personalidad:** Son significativas dos anécdotas sucedidas en su infancia (entre otras muchas) y contadas por su hermana. Dicen mucho de la generosidad y de la preocupación por los demás, aún a costa de su propia incomodidad o privación. Las transcribo tal como me las escribieron: “Era muy pequeño, en un día de invierno, y estábamos comiendo cuando llamó a la puerta un pobre para pedir limosna. Salió Miguel a abrir la puerta y después de hablar con él entró de nuevo y les dijo a mis padres que si le dejaban dar su comida al pobre, que él se quedaría sin comer”. “En otra ocasión había dormido otro indigente en Grajalejo y Miguel le vio que no tenía ni tan siquiera calcetines; le dijo que esperase y fue corriendo a casa por algo de ropa para dársela” Estas son dos pequeñas pinceladas que hablan de su grandeza de alma y del espíritu de altruismo y caridad que supo asimilar en el seno de su familia y que mantuvo a lo largo de su vida.

De su estancia en la Fontana como aspirante nos dice uno de sus educadores que le sirvió para afianzarse en su vocación y servir con alegría como bálsamo entre sus compañeros cuando surgen descontentos. Él siempre se sentía alegre y era apreciado por cuantos le rodeaban, fueran superiores o compañeros.

Uno de los compañeros de los años de formación nos escribe lo siguiente: “De los años de formación que compartí con Miguelín no se me ocurre más que decir, fui yo quien tuvo la suerte de ser su amigo, aunque no era demasiado difícil; creo que somos mucha gente los que podemos considerarnos amigos suyos. Ese era Miguel: de trato afable, agudo, ocurrente,

dispuesto a escuchar, a aconsejar, animar, con su buen humor, y sacando siempre el sentido simpático de las cosas. ¡Era fácil sentirse a gusto a su lado! De gran espíritu salesiano, fue para mí siempre un ejemplo en su trato con los jóvenes: era ese trato afable y espontáneo y su cercanía que le hacían asequible a ellos.

Conocí a Miguelito cuando él estaba en el Noviciado en Mohernando y yo en el aspirantado de Guadalajara. Desde el primer momento me demostró sus increíbles cualidades para las “relaciones públicas”. Pasábamos juntos casi todo el día y empezamos a labrar una gran amistad.

Miguel ha sido una persona con un gran corazón que ha cautivado a la gente por su sencillez y por su espontaneidad. Amigo de sus amigos, tenía una habilidad especial para caer bien a primera vista. En los Encuentros Inspeccionales en los que muchos pasábamos desapercibidos, los chicos volvían a sus lugares de origen y decían: “He conocido a Miguelito”.

En la Inspectoría de Madrid era el salesiano universal. No había estado en muchos sitios pero le conocían en todos. Como le decíamos sus amigos Miguelín era “el perejil de todas las salsas”.

Yo creo que ésta ha sido su mayor cualidad: “Hacerse querer”. En mi familia Miguelito era uno más de la familia. Con mis padres - cuando yo estuve operado del oído, en Burgos - se portó con una delicadeza y cariño que hizo que se convirtiera en uno más de la casa. Mi hermano, mi cuñada, mis tíos, ... ¡todos conocían y querían a Miguelín!

Con los chicos era agradable y cercano. No era un programador de muchas actividades y movidas. Lo suyo era estar. Con unos, con otros o con los de más allá.

Dicen que el rumor popular suele ser la base en que se apoya la impresión generalizada que tenemos de las personas y de su actuación; y que

en la boca de los niños se halla la verdad. Si esto es así podemos constatar, por las impresiones que han manifestado los animadores, miembros del centro juvenil y niños de las asociaciones ADS y Andaina, que la valía de Miguel era grande: pequeño de estatura, pero con alma entregada a los demás.

“Era sencillo y amigo de todos; amante de Jesús” Siempre tenía palabras de aliento. A los chicos y chicas les animaba con la frase “es más sencillo que el mecanismo de un chupete”. “Más que un profesor era un amigo...” Era una persona justa, amable y alegre... “Su vida era de verdad; y su palabra, la libertad. Tenía un buen corazón. “Siempre estaba en los lugares donde la gente necesitaba de su ayuda”.

Entre los animadores del centro juvenil, en las reuniones y en el remover papeles es frecuente el comentario de “os acordáis de Miguel cuando...” “Faltas, amigo. Y contigo falta esa sonrisa, esa disposición y amabilidad, esa persona que ayuda...”

Dos aspectos nos destacan estos testimonios citados: cercanía que inspira confianza y talante que refleja en él el don de la oportunidad. Sabía ser niño con los niños, adolescente con los adolescentes, joven con los jóvenes. Era una persona abierta a los demás que siempre sabía dar “la puntilla” en los momentos difíciles y rematar la faena.

Lo mejor de Miguel: la forma de ver la vida en la entrega a los demás y en las ganas de sembrar alegría a su alrededor. Siempre se le veía sonriendo. Ahora, si quiero ver su sonrisa, sólo tengo que mirar al cielo.

Sabía escuchar lo que los demás sentíamos y necesitábamos... Era enteramente generoso y estaba dispuesto a dejarse querer por todos. Su sonrisa era una de las facetas que le caracterizaba. Nos ha dejado su sencillez y capacidad de servicio; y esa manía de verlo todo más sencillo, más personal... Era el contrapunto de todas las discusiones y agobios.

Dedicado a su trabajo con ilusión, entusiasta con los pequeños y con la gente que conoció en Ourense; alegre y siempre dispuesto a escuchar.

Este era Miguel; y este es el hondo recuerdo que ha dejado entre sus compañeros de trabajo y entre los que se beneficiaron de su doctrina y de su entrega.

Las ilusiones de llegar al sacerdocio se las llevó con él; pero el fruto de su apostolado diaconal y salesiano se quedó entre nosotros.

Pidamos al Señor que nos envíe salesianos entregados a dar su vida por la juventud con alegría y generosidad; salesianos que sean modelo para niños y jóvenes de la entrega generosa y alegre a Dios y a los demás.

Ourense, 25 de marzo de 2003

La Comunidad Salesiana

Datos para el necrologio:

**MIGUEL REDONDO DÍEZ**

**Diácono salesiano**

Nació en Grajalejo de Las Matas (León), el 4 de julio de 1970

Murió en Ourense, el 26 de abril de 2002.

A los 31 años de edad, 11 años de Profesión Religiosa y 1 de diácono